

Independencia de Colombia

Los conflictos internos que propiciaron la invasión extranjera no parecen completamente ajenos a nuestros tiempos. A más de doscientos años del proceso de Reconquista, la pregunta sobre la inacabada independencia colombiana sigue tristemente vigente.

Una de las características más imponentes de algunos pueblos aborígenes fue su capacidad de resistir el proceso de conquista. Los Tayrona, parte de la familia Caribe, habían realizado grandes obras de ingeniería en piedra, y a la llegada de los españoles pudieron replegarse y disminuir el impacto de enfermedades como la fiebre amarilla y la malaria, además fueron grandes guerreros y opusieron resistencia al dominio español durante varios siglos.

En la época de la Conquista todos los pueblos indígenas sufrieron porque no estaban preparados para resistir las epidemias que llegaron de Europa, además de la escasez de alimentos, el saqueo y las terribles condiciones de vida a las que fueron sometidos, generando uno de los genocidios más implacables de la historia humana. Aproximadamente el 95% de los indígenas fueron violentamente exterminados por los españoles en los primeros 100 años de conquista.

El proceso de conquista fue violento en varios niveles y funcionó como una empresa privada, por esto los indígenas, y más adelante los africanos, fueron obligados a trabajar, a cultivar y a explotar las minas. La corona española cobraba impuestos a los colonizadores pero no financiaba las expediciones, lo que llevó a los españoles en tierras americanas a endeudarse y posteriormente a saquear con el anhelo de regresar ricos a España.



Los Tayrona y los Quimbaya fueron los mayores opositores de la invasión española. Hacia 1555 se registraron los primeros motines organizados por los indígenas y, como consecuencia de esta resistencia, solo hasta mediados del siglo XVI la Nueva Granada pudo considerarse colonizada. La colonia significó una pérdida de la libertad y de la autonomía sobre el territorio. Solo dos siglos después la Gran Colombia se consideró independiente de España. Las rebeliones de los esclavos negros y la insurrección de los comuneros en 1781 se consideran bases de la independencia.

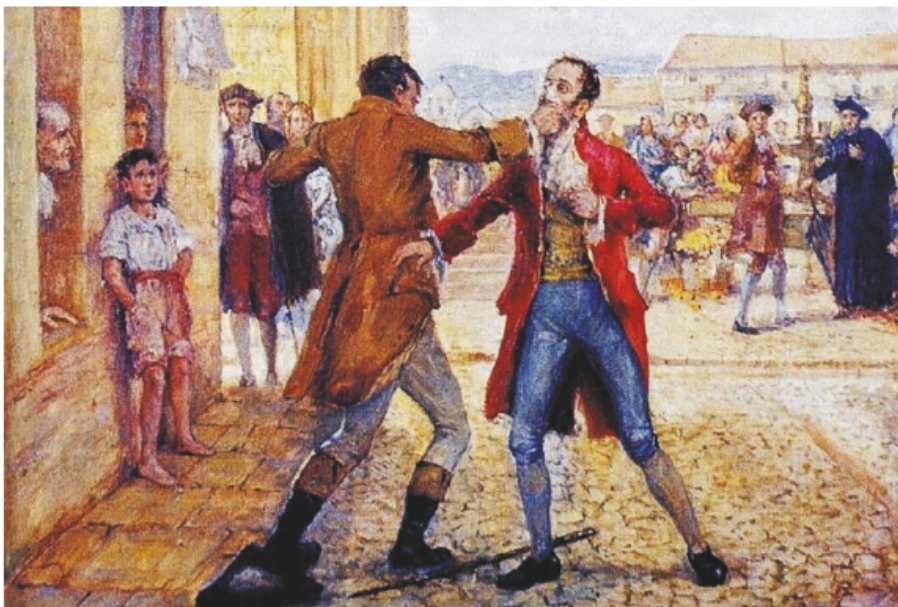
A mediados de 1812 la Corona Española sintió los primeros síntomas de rebelión, pero la Nueva Granada no era el único escenario donde la revolución comenzaba a gestarse. Los primeros fueron los habitantes de Norteamérica que se rebelaron contra Gran Bretaña y dieron paso al nacimiento de los Estados Unidos; también en Europa la Revolución Francesa comenzaba a germinar y con ella la filosofía de las luces. En las tierras suramericanas se mezclaban todas las razas y entre criollos, mestizos, mulatos, indios, negros y zambos, la revolución empezó a gestarse.

La publicación de la declaración de los Derechos del hombre, que Antonio Nariño había hecho en 1794, comenzó a tomar fuerza entre la población que asume cada vez más como propio el derecho a la libertad.

Los defensores de la independencia comandaron la primera etapa de guerra que se dio entre 1810 y 1816. A lo largo de todo el territorio de la Nueva Granada el pueblo comenzó a levantarse en armas dirigido por seguidores de Simón Bolívar. Varias regiones se declararon independientes y por entonces se dieron algunas de las batallas más importantes entre españoles y mestizos. En 1812 se peleó la Batalla de Cúcuta que sería crucial para la independencia de Venezuela. Simón Bolívar, al mando de 400 hombres, se enfrentó a un ejército de 800 españoles y aunque lo sobrepasaba en número, pudo librar los valles de Cúcuta. Durante esos primeros años se lucharon cerca de 150 batallas.

Alcanzando la independencia en varios lugares del territorio, los simpatizantes de la libertad comenzaron a adquirir cada vez más poder. Sin embargo, en 1816 los españoles iniciaron un nuevo proceso al que llamaron La Reconquista, encabezado por el español Pablo Morillo, lo que ocasionó el resurgimiento de la oposición, esta vez en forma de conspiración.

Bajo la mirada incisiva de los simpatizantes españoles, en 1810 los independentistas ya estaban fraguando la revolución. La ilustración europea que llegaba a América fomenta la formación ideológica y política de las figuras revolucionarias de la Nueva Granada. El período entre 1810 y 1816 fue llamado por Antonio Nariño 'La Patria Boba', pues durante este tiempo los ideales altruistas y románticos tan apegados a la débil figura de la libertad no fueron más que eso: ideales.



El 20 de julio de 1810 en la Plaza Mayor de Santa Fe y bajo la excusa de la negación de José González Llorente de prestar un florero para el recibimiento del comisario Antonio Villavicencio, los patriotas incendiaron los ánimos del pueblo y se desató un enfrentamiento entre españoles y criollos que dio como consecuencia el grito de independencia.

El 20 de julio de 1810 Colombia se independizó de la corona española. Sin embargo, durante los primeros seis años de independencia la armonía social no existió. Los idealistas de la independencia no tenían clara la organización social necesaria para erigir la autonomía patriótica; esto desencadenó una guerra entre los centralistas liderados por Antonio Nariño y los federalistas con Camilo Torres Tenorio a la cabeza. La independencia colombiana fue entonces sinónimo de anarquía, guerras internas y polarización entre la sociedad civil.

Luego del asedio de la ciudad de Cartagena de Indias en 1815, y con la llegada del militar Pablo Morillo a quien se le conoció como 'El Pacificador', se inició el proceso de La Reconquista, con el cual se pretendió restablecer el poder del virreinato español. En medio de La Patria Boba el proceso independentista colombiano sufrió un último golpe de parte de la corona española. Las noticias de la derrota de Napoleón en España y la restauración del trono de Fernando VII eran inminentes. Mientras tanto, en Colombia se libraban batallas entre realistas y patriotas, lo que impidió prever la amenaza de la Reconquista Española.

Esta etapa, también conocida como 'La época del Terror', sucedió desde el asedio y caída de Cartagena en diciembre de 1815 hasta la Batalla de Boyacá en agosto de 1819. En este tiempo 300 personas fueron ejecutadas por las tropas de Murillo. Al menos 29 mujeres fueron fusiladas. Entre las más recordadas están Antonia Santos y Policarpa Salavarrieta. Los conflictos internos que propiciaron la invasión extranjera no parecen completamente ajenos a nuestros tiempos. A más de doscientos años del proceso de Reconquista, la pregunta sobre la inacabada independencia colombiana sigue tristemente vigente.